

Primer año de la década inicial

■ ngresé a la Escuela de Arquitectura y Urbanismo —como se denominaba en esa época— y cursé el primer año en **1956**. El programa de ese curso se componía del Taller, a cargo de José Vial, que comprendía Proyecto y Curso del Espacio, y de los ramos teóricos: Ciencias, Alberto Vial; Artes, Godofredo Iommi; Historia, Jorge Siles; Historia del Arte, Romolo Trebbi. Los tres primeros se referían exclusivamente a materias del siglo XX, con un marcado acento en la modernidad. Se trataba de dar a conocer a los recién llegados del colegio el pensamiento moderno sobre las ciencias, las artes y la historia, citando a sus máximos exponentes.

El trabajo de taller era muy exigente y fue muy difícil de abordar para esa generación, teniendo en consideración que de 70 alumnos iniciales, al final de año solo pasaron 14 a la etapa siguiente: 7 repitentes del año anterior y 7 nuevos.

Lo más difícil para mí en un comienzo fueron los trabajos de Curso del Espacio y en cambio el proyecto absorbía casi toda mi atención. Mi primer proyecto —por supuesto que guiado por el profesor— fue una escalera que subía desde la avenida España al cerro Placeres, junto a la Universidad Santa María. Estaba compuesta de tres tramos de gradas dirigidos contra el cerro y tres tramos con rampas de suave pendiente en favor de la cota y paralelos al mar. Los tramos con gradas estaban cubiertos y las rampas abiertas, por lo que se generaba un ritmo de subida (gradas y rampas) y un ritmo de luz (espacios cerrados y espacios abiertos).

En la segunda etapa hubo una tarea importante que recuerdo: la construcción de maquetas de las obras de Le Corbusier, cuyo objetivo, pienso, era ponernos en contacto con el patrimonio arquitectónico (a esa altura desconocido para

muchos). Además de la construcción de la maqueta, había que hacer una tarea con las observaciones recogidas a través del trabajo realizado, que incluía la localización de la obra en Valparaíso. Yo ubiqué el Pabellón Suizo, que había escogido, en el sector universitario de Playa Ancha hacia Las Torpederas, enfrentando al mar.

En forma paralela a las tareas del programa dentro de ese año, recuerdo mi primer contacto con las obras de Alberto Cruz que habían sido publicadas hacía poco tiempo: los proyectos de la Capilla Los Pajaritos y la Urbanización de Achupallas. Dichos proyectos, con su forma y fundamento, generaron en mí una gran impresión y atracción, aun cuando en esa época no estaba preparado para alcanzar su real comprensión. Solo muchos años más tarde he logrado avanzar en el reconocimiento del alcance que estas obras tienen como lección magistral de arquitectura y urbanismo, las que considero constituyen parte importante del enorme legado de la Escuela y en particular de Alberto Cruz.

Óscar Valenzuela Gálvez